

González, Fernando (2006) *El payaso interior*. Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit, pp.

Cabriolas de un solitario

Ernesto Ochoa Moreno*
luiseochoa@epm.net.co

*El Payaso interior se llama este libro.
Porque es el espíritu algo tan delicado
que hasta la más sencilla sensación lo modifica.
¿Habéis visto esos muñecos que hacen cabriolas
cuando se les tira de una cuerda?
Pues idéntico es el espíritu.
La sensación más sencilla lo modifica grandemente.
¡A sus cabriolas las llamo yo visiones espirituales!
Fernando González*

La colección “Rescates”, del Fondo Editorial de la Universidad Eafit, se ha iniciado con el libro *El payaso interior* de Fernando González, un texto inédito del filósofo antioqueño. Es un pequeño volumen que cabe en el bolsillo de la chaqueta, como soñaba él que fueran sus libros: libros sin aparato crítico, sin notas a pie de página, escritos para solitarios, para leer en el camino.

El payaso interior rescata una de las primeras libretas manuscritas de Fernando González, y más que un libro completo y acabado, es apenas la vislumbre de una obra en dos tomos, como se desprende del título mismo, que el joven pensador estaba escribiendo en 1916, a punto de cumplir 21 años y cuando su primera obra, *Pensamientos de un viejo*, estaba en prensa.

Como lo señalo en la “Nota introductoria” a la edición de *El payaso interior*, el manuscrito rescatado tiene los rasgos característicos de las “libretas de carnicero”, como él mismo las llamaba, en las que Fernando González tomaba notas, apuntaba ideas y pensamientos que luego le servirían para redactar sus libros. Es una libretica de apenas 15.5 por 11 cms., con tapas negras, del color de las tablas de los viejos ataúdes. Son 66 páginas amarillentas, de las que faltan las cuatro hojas centrales, de la

* Periodista, editorialista y columnista de El Colombiano. Premio Simón Bolívar de periodismo, 1988.

49 a la 52. Están numeradas a mano hasta la 55, a la que siguen 11 más sin numerar, rematando el escrito en el envés de la pasta. Las notas fueron hechas con tinta de encabador, como era la usanza, con excepción de las tres últimas páginas que fueron escritas a lápiz. Al final, entre la última hoja y la pasta, se puede observar que 16 hojas fueron cortadas de raíz, y sólo queda el reborde tajado. El hecho de que haya continuidad del texto entre la última página y lo que fue escrito en la contratapa, deja entrever que el cercenamiento fue anterior al momento en que Fernando González redactó lo que queda de la libreta.

Por cercanía y casi coincidencia cronológica, *El payaso interior* podría considerarse como continuación de *Pensamientos de un viejo*: “Estoy felicísimo, impaciente, nervioso, en el cielo. Ahora sale mi libro. Vendrá *El payaso interior*. Eureka. ¡No estar aquí Alfonso!” Y añade: “Es preciso aceptar esta alegría nueva ya que mi vida es tan triste de continuo. Quizás el segundo libro no me proporcione semejante contento. Quizás la vida venidera sea una cadena de melancolías. Aceptemos este vaso de regocijo que se nos ofrece, ¡oh corazón mío!” Y a renglón seguido: “Miércoles 12 de abril. Salió *Pensamientos de un viejo*. ¿Qué hombre que esté en un gran goce, puede acostarse a dormir? Es porque la alegría es tormento de ver que una grandeza, una satisfacción está entrando al corazón, y que no acaba de entrar, y que el tiempo pasa, y quisiéramos infinito en eternidad. ¡Oh, crueles placeres limitados de la tierra”. Y más adelante: “Mientras se está preparando para darlo al público dentro de dos horas mi libro, yo estoy aquí en una mesa, escribiendo análisis de mi estado de espíritu. ¡Vivo tan triste de ordinario, que esta alegría me ha contentado mucho!” (pp. 68-70).

Por lo visto, Fernando González, que iba a cumplir 21 años el 24 de ese mismo mes de abril de 1916, tenía planeado publicar de inmediato *El payaso interior*. No lo hizo. ¿Por qué? Tengo la impresión, a raíz del contacto con la libreta manuscrita en la labor de transcribir su no siempre clara caligrafía, que nuestro escritor no reelaboró sus notas (como siempre hizo con sus otros libros) y presuntamente destruyó lo mucho que se perdió. Tal vez la publicación de *Pensamientos de un viejo* dejó en agraz su nuevo proyecto; tal vez, siempre con su indómita búsqueda, juzgó que *El payaso...* no aportaba mucho a lo ya planteado en su primer libro; tal vez no le dejaron espacio ni tiempo los estudios de Derecho que culminaría en 1919 con su tesis “El Derecho a no

obedecer”, titulada finalmente “Una tesis”, para tranquilidad de los pacatos examinadores.

Este desconocido texto del escritor envigadeño hay que leerlo, entonces, saborearlo, en el contexto de *Pensamientos de un viejo*, ya que comparte su estilo, su tono, su enhebramiento de aforismos, su temática misma. No tiene, ciertamente, la redondez de éste, pero ahí está, atormentado y balbuciente, iluminado por su precoz lucidez, buscador desde entonces de la verdad y la autenticidad, pugnaz y al mismo tiempo enternecido por su propia angustia, el filósofo de Otraparte. Permite además sentir la soledumbre, entre angustiada y gozosa, con que Fernando González inició su búsqueda, su viaje.

Se podrían señalar como elementos presentes en *El payaso interior*, los que para *Pensamientos de un viejo* señala Alberto Restrepo en el ensayo sobre el escritor envigadeño (“Fernando González, testigo de la madurez de la fe”, en: *Testigos de mi pueblo*¹: “La centralidad del yo [...]; el vitalismo intelectualista [...]; la burla de todo lo que fue impuesto y no adquirido por esfuerzo propio [...]; la inquietud por Dios, que apenas negado se hizo sentir en él [...]; el anhelo por conseguir la medida y el dominio de sí [...]; la idea casi obsesiva de que lo esencial es la autenticidad, el vivir la propia vida”. Y se puede también aplicar a *El payaso interior*, el juicio que el mismo Alberto Restrepo da de *Pensamientos de un viejo*: “Se trata de una obra inmadura. Su mérito estriba en ponernos al desnudo, desde su primera juventud, la fidelidad de González a las líneas de su pensamiento”.

Vale la pena poner de relieve la importancia bibliográfica de esta publicación. Luego de la muerte de Fernando González, fuera de algunos textos inéditos publicados en periódicos y revistas, gracias al desvelado y vigilante interés de su hijo, Fernando González Restrepo, no había cristalizado el propósito de publicar obras inéditas suyas. *Cartas de Ripol* y *Cartas a Simón* recogieron la respectiva correspondencia epistolar. *El pesebre* reprodujo una novena del Niño Dios escrita al alimón con el padre Ripol. No más. La corporación Fernando González-Otraparte adelanta la transcripción de las más de setenta libretas en las que el solitario de Otraparte asentó tanto la redacción primera de sus grandes libros, como también proyectos de nuevas obras, observaciones, reflexiones, notas de diario y mucho más. Una herencia que, si la tacañería rampante

¹ Alberto Restrepo (1995) “Fernando González, testigo de la madurez de la fe”. En: *Testigos de mi pueblo*. Medellín, Idea, Biblioteca de autores antioqueños, p. 409.

que existe frente a la cultura no frustra el sueño, deberá salir al público algún día. *El payaso interior* es un anticipo. Y una grata sorpresa.